

que la dócil realidad cumple en el último siglo.

«Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mejicanos—dice el Libertador—imagino que intentarán al principio establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el Poder Ejecutivo, concentrándolo en un individuo, que, si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar una autoridad vitalicia». «Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá, probablemente, una monarquía, que al principio será limitada y constitucional; y después, inevitablemente, declinará en absoluta». La presidencia de Porfirio Díaz, el imperio de Itúrbide y de Maximiliano, apoyados por el partido monárquico; la misma dictadura de Juárez, los poderes que las constituciones mejicanas confieren al jefe del Estado, confirman las predicciones de Bolívar.

Panamá era, para el Libertador, el emporio del universo: «Sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos convencionales de